

ARTE. LA BELLEZA SALVARÁ EL MUNDO

“Musica delle sfere”

La nueva geometría de LeoNilde Carabba

por SARA VERDERI

Me encuentro con la pintora en el romántico almacén de la “Libreria Bocca” de Milán, donde pilas de libros, objetos antiguos y un perfume un tanto retro forman el entorno para sus increíbles cuadros, hechos de retazos de Universo y de “discos luminosos”, según la apropiada definición de la crítica de arte que ha escrito sus catálogos, Rossana Bossaglia. Así es como los describe <... La transformación progresiva del tejido cromático, que pasa de un color a otro, hace que estos discos puedan interpretarse como objetos astrales de dinamismo perpetuo; A veces los títulos escogidos por la artista sugieren una interpretación alquímica e incluso mística de su significado; de la misma manera que es evidente la intención sinestésica de la artista que remarca repetidamente la musicalidad de este horizonte estelar.

>.

Ella sonríe, lleva vaqueros, un amplio jersey y zapatillas de deporte. Un anillo llamativo, misterioso, el cabello rebelde y vivaces destellos de luz en los ojos.

¿Me cuentas un poco tu historia personal?
Tengo la sensación de que puedes contar muchas cosas....

<Venga, con respecto a mi recorrido artístico y a mis inicios, te puedo decir que procedo de una familia muy culta donde sólo se valoraba el arte antiguo y tradicional. Yo frecuentaba el Liceo Internacional y un día participé en una clase de unas ocho horas sobre los impresionistas. Fue un flechazo. Como una auténtica loca, empecé a visitar muestras, museos, a leer y a informarme. Sin embargo, en esa época ¡suspendí dibujo cuatro veces! Así que me resigné al hecho de que puede que no fuera capaz de pintar. Por eso pensé que podría ser crítica de arte y, mientras tanto, cultivaba otra pasión: la poesía. Escribí mucho, hasta que a los 21 años sufrí una fiebre altísima que tuvo el milagroso efecto de “desbloquear” mi pintura, y a partir de allí, todo empezó a fluir. Durante mi primera personal, en 1961, en la galería Numero de Florencia, un famoso crítico se interesó por mi obra y me pidió poder ver más cuadros. Entonces ya me sentía una pintora así que le contesté que los cuadros estaban donde el fotógrafo pero que si hubiese vuelto se los habría enseñado con mucho gusto.

Kaiserlian volvió después de dos semanas y yo le mostré quince trabajos más. Más tarde colaboré con muchos artistas que me apoyaron y me influenciaron: Hsiao Chin, Baj, Crippa, Fontana, Manzoni y Christo entre otros. Recuerdo con mucho placer el ambiente artístico de Milán en los años sesenta y setenta; era un auténtico hervidero y todos los grandes artistas eran muy asequibles, dispuestos a ayudarte si reconocían tu talento. Iba a menudo al bar “Jamaica”, o al “Caffè Brera”, y estaban todos allí. Lo demás dependía de tu savoir faire y de tu talento personal. En aquellos años viajé mucho, a París, por Europa, visité muestras y exposiciones; era maravilloso, se vivía por la calle; conocí a muchas personas realmente interesantes, como Turcato, Fautrier y a muchas más. Luego me fui a vivir a California, por amor y por trabajo, y allí también las críticas empezaron a ser muy buenas, como la de

Pierre Restany (– de ella escribió: “... basta con dedicar un instante de atención a la morfología lírica del lenguaje de LeoNilde Carabba para intuir esta verdad evidente: este tipo di pintura se hace con la piel, con la sangre y con el corazón. Desarrollar este tipo de lenguaje implica estar preparada para aprender nuevas lecciones de la vida, ser capaz de demostrar una generosidad total en el encuentro con el propio destino”). También viví en Roma durante unos años y luego volví definitivamente a Milán en 1988, después de pasar por todas estas experiencias que me enriquecieron muchísimo. Con Milán siempre he tenido una relación de amor/odio; de hecho, ahora vivo en Sesto San Giovanni, donde las distancias cortas me permiten llegar a pie a todas partes, como sólo es posible hacer en un pequeño pueblo”.

¿Cómo sientes el arte? ¿Cómo te has expresado a través de la pintura? Sé que eres autodidacta. ¿Es verdad?

“Sí, soy autodidacta. Empecé con la geometría, luego he pasado a formas más suaves, a mares, cielos, árboles, descripciones de la superficie terrestre, y luego he vuelto a una geometría más sacra que definiría como alquímica. El periodo de formas más suaves coincide con una transformación curiosa para mí: en los años del movimiento feminista las mujeres se rebelaban a los clichés impuestos por la sociedad para volver a apropiarse de su parte masculina. A mí me pasaba justo lo contrario. A pesar de que haya militado en el movimiento feminista, participando en la fundación de la “Librería de las mujeres” – que antes estaba en via Dogana y ahora está en via Pietro Calvi -, me he afirmado en el mundo del arte con actitud masculina. Por esto, en mi caso la transformación consistió en reconciliarme con mi parte femenina. Recuerdo el primer cartel publicitario de la Librería que creé recortando de una antigua foto, que retrataba a todas las mujeres de mi familia sentadas, la imagen de los hombres, de pie detrás de ellas”.

... Fascinante. De todas formas, hoy tus cuadros parecen hablar de otros universos. ¿Qué hay detrás de ellos?

“Dietro c'è la mia interpretazione della vita, gli occhi con cui vedo attraverso il mondo. Tramite una terapia junghiana e reichiana arrivai ad una dimensione spirituale di me stessa. Studiai Per passione i Tarocchi di Crowley, collegati all'astrologia, e i simboli delle lettere ebraiche, da cui arrivai naturalmente alle Sephirot della Cabala, ognuna delle quali è collegata ad un pianeta e ad un Arcangelo. Queste chiavi mi portarono alla meditazione profonda. In genere io lavoro nella mia bottega d'arte, dove creo cinque o sei quadri alla volta, dati i tempi di asciugatura del colore, che sono diversi per ognuno. In quel caso, invece, mi trovai in solitudine e connessione profonda con l'Universo. Presi cinque mesi di silenzio stampa, camminavo nel bosco, meditavo, mi trattavo con gli olii Aurasoma, e lavoravo su un quadro alla volta, per ore. Da lì nacquero i grandi quadri che vedi esposti, ognuno dedicato ad un Arcangelo. Sono quadri di guarigione, dove nel dipingere qualcosa di intrappolato dentro di me veniva rilasciato e io guarivo il mio cuore. Sono molto legata a queste opere. Pensa che miscelavo anche gli olii Aurasoma ai colori, così da impregnarne gli stessi quadri”.

Hai dunque trovato una connessione tra l'arte e la spiritualità?

“Sì, e anche molto profonda. L'astrologia evolutiva junghiana è stata un modo per capire me stessa. Questa astrologia non predice alcun futuro, ma aiuta a capire la radice del dolore, e a mostrare la strada all'uomo nella luce e nell'amore di sé. Vi sono momenti in cui l'arte stata un mezzo di guarigione individuale, perché mi ha dato la possibilità di catarsi, e altri in cui è stata un mezzo di elevazione spirituale. Seguendo questo percorso personale, che mi ha anche portato ad essere per anni discepolo di Osho, il Maestro che io amo e che ho avuto la fortuna di conoscere personalmente a Puna, in India, tengo ora gruppi di espressione creativa. Il mio gruppo si chiama “La danza dello Spirito Arcobaleno” e si propone di crescere esplorando le emozioni e imparando a tradurli in segni visibili. Noi apparteniamo ad una società che privilegia la scrittura come mezzo di espressione culturale e mentale. Capita molto frequentemente che un adulto si ritrovi con un potenziale creativo uguale a quello di un bambino di sette anni, poiché non gli è mai stato permesso di esprimerlo. Il mio lavoro consiste nel recuperare questo bambino, prenderlo per mano e portarlo alla coscienza. Questo lavoro agisce sui blocchi emotivi ed energetici che hanno impedito lo sviluppo della creatività e della persona in alcuni ambiti della personalità presente, tenendo in considerazione la dimensione dell'essere corporeale che vive qui ed ora e deve confrontarsi con la realtà del mondo di oggi. Vale a dire: spiritualità non è volare via con gli Dei, ma essere ben presente alla vita, con un'intima frequenza di appartenenza alla Terra e al Cielo. Ci tengo molto anche a dire che i miei gruppi di consapevolezza sono molto lucidi e anche molto <ludici>. Insomma, ci divertiamo sempre molto. L'umorismo è un fattore determinante della vita. Senza sorriso, la vita non è più vita”.

La tua esperienza con la ricerca del femminile ti ha mai spinta ad aiutare altre donne che se la sono apparentemente dimenticata?

“Sì, indubbiamente. Anche oggi tengo gruppi aperti a sole donne, in cui si esplora e ci si riappropria della propria creatività, in noi molto importante e tangibile. Si lavora insieme sulla specificità di cosa significa essere <donne>, perché, come diceva Simone de Beauvoir: <Donne si diventa>.

Dalla sua dichiarazione poetica

“E di me posso dire che recentemente, dopo anni che fuochi e fiamme, orizzonti lontani e mari tumultuosi e montagne incantate popolavano i miei quadri con una chiara predominanza dell’aspetto dionisiaco, sono tornata ad una nuova geometria. Il titolo stesso delle mie ultime opere illustra il cammino percorso: <Dedicato a Michele>, <Materia Mystica>, <Dialoghi con l’Assoluto>, <Quinta Dimensione>, <Comunione Cosmica> e sento che potrei definire queste opere mappe e testimonianze di un incontro armonico tra Apollineo e Dionisiaco, tra Yin e Yang, tra valori Femminili e quelli Maschili – quindi un nuovo equilibrio tra Passione e Ragione e un nuovo cammino estetico e interiore da percorrere per cantare la gioia di essere vivi e consci che il miglior modo di partecipare alla salvaguardia del pianeta è entrare nel flusso dell’entropia costruttiva e stimolare il fruitore a prendere coscienza che, come dice Hillman, <Il mondo si salverà con la bellezza>”.